

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA JUNTA DIRECTIVA DEL PARTIDO POPULAR DEL PAÍS VASCO**

**Vitoria, 5 de noviembre de 2001**

Estoy encantado, una vez más, de estar aquí, en Vitoria, en esta Junta Directiva del Partido Popular del País Vasco y, además, en esta Junta Directiva de Álava.

Yo quiero decir que sabéis perfectamente que no hay necesidad de insistirme mucho (...) desde el punto de vista político, por supuesto, que es, en definitiva, el más importante. Pero ya tenía yo ganas --se lo dije desde el primer momento de las elecciones a Jaime y a Carlos-- de tener esta reunión con todos vosotros, de reiteraros mi gratitud por lo que estáis haciendo y de animaros para seguir haciendo este trabajo fundamental de cara al futuro.

Por lo tanto, yo quiero que sepáis y que sintáis esa cercanía de una manera absolutamente positiva, intensa, cotidiana; que sepáis que cotidianamente nosotros estamos a vuestro lado y estamos trabajando con vosotros, codo con codo, para intentar mejorar las cosas de la mejor manera posible y, sin duda, de la manera que nosotros todos deseamos.

Yo quiero deciros que esa cercanía, a su vez, define para nosotros, en mi opinión, lo que es nuestro elemento básico de convivencia: nosotros queremos estar cercanos a la gente, queremos que la gente se acerque una a otra, queremos

que nadie se lo impida, queremos que se pueda hablar libremente y queremos cimentar sobre eso lo que debe ser la convivencia libre de una sociedad. Y es lo que me lleva a deciros un par de mensajes, no muchos más, lo más sencillos posibles en el día de hoy.

Lo primero que quiero decir es que después de las elecciones es evidente que el momento político era el que han comentado Carlos y Jaime. Yo iba a decir: señores y señoras, ni un paso atrás. Seis meses después esa realidad consolidada se tiene que transformar y yo quiero decir en Vitoria, pensando en el futuro inmediato: señoras, señores, dos pasos adelante, con decisión, con determinación y con absoluta convicción en lo que estamos haciendo.

Nosotros vamos a responder lealmente, fielmente y sin ninguna duda por nuestra parte al mensaje que recibimos de los electores las pasadas elecciones. Ése fue un mensaje de confianza en nosotros, no para resistir, sino para construir una alternativa en el País Vasco; para tener una visión de futuro para el País Vasco, no simplemente como un elemento de contención, que también; no sólo como ese elemento de resistencia, como decía, sino como un elemento de futuro, como un elemento de alternativa. Y ese elemento de alternativa es el que tenemos que poner todos encima de la mesa permanentemente, con capacidad --tenemos capacidad para ello--, con una vocación muy clara de conquistar ese futuro para el País Vasco y también con nuestra propia determinación, nacida de nuestra convicción, de nuestros principios, de nuestros valores y de nuestro coraje.

Es de ahí que, por ejemplo, la lista que ha leído Carlos de todos aquellos que habéis tenido que sufrir coacciones, amenazas o cosas peores desde el 13 de mayo para acá es una lista muy impresionante; pero eso nos debe reafirmar aún más todavía en lo que significan los valores de una alternativa necesaria, imprescindible, en el País Vasco: las libertades de todos, la pluralidad, la autonomía y la solidaridad. Saber que no se construye el País Vasco mirando para atrás; saber que no se construye de espaldas a España, de espaldas a Europa,

de espaldas al mundo, de espaldas a la realidad internacional, de espaldas a todo, porque se quiere ir, ocurra lo que ocurra, a un sitio imposible.

Pues bien, tenemos que saber que el gran debate de fondo, ya del presente, pero del futuro inmediato en todo el mundo --y también aquí porque, aunque algunos no se lo crean, el País Vasco forma parte del mundo; no de un mundo irreal, sino del mundo actual--, es el debate entre las sociedades abiertas, las sociedades tolerantes, las sociedades plurales, las sociedades libres y las sociedades cerradas, excluyentes, fundamentalizadas, que hacen de la exclusión, que hacen del fundamentalismo, que hacen de la falta de integración, la razón de ser de su política. Y nosotros estamos en construir esa alternativa abierta, incluyente, tolerante y plural que es la nuestra. Que no se engañe nadie: el País Vasco está tan dentro del mundo que ése es el debate, en gran medida, que se produce en el mundo de hoy. Lo que ocurre es que tenemos que ganar ese debate.

Evidentemente, los fundamentalismos que hay en el mundo son todos muy parecidos; les pasa como al terrorismo. Unos fundamentalismos excluyen a unos de una sociedad, otros fundamentalismos excluyen a otros de otra sociedad. ¿Cuál es el factor determinante? El factor determinante es la exclusión, es que no se soporta la pluralidad, que no se soporta la tolerancia, que no se soporta la discrepancia, que no se soporta la diferencia. Eso es lo que nosotros tenemos que superar todos los días y vosotros lo superáis con un ejemplo verdaderamente extraordinario.

Yo no estoy aquí para halagar y sabéis perfectamente que yo no me dejo guiar en ningún caso por el halago; pero muchas personas me han escuchado decir que en los últimos cincuenta años, por lo menos, de historia europea, de las páginas más impresionantes en defensa de la libertad se están escribiendo aquí, en el País Vasco. Fijaos bien: vosotros las hacéis y las escribís, juntos las compartimos y hay gente que tiene miedo a contarlas. Hay que espabilar, a veces, el miedo de la gente para que cuente las historias de la libertad de aquí.

Ésa es una tarea absolutamente difícil, pero es una tarea también que tenemos que tener como una tarea propia, a la que tenemos que tener como el objetivo de esa sociedad tolerante y abierta a todos que queremos.

Pues bien, vamos a afrontar ese trabajo con plena serenidad. Dicho de otra manera, nosotros no estamos para desafiar a nadie. Hay quien concibe la política prácticamente como un duelo al sol en una calle del oeste a ver quién desenfunda primero. Nosotros no estamos para desafiar a nadie; estamos para defender nuestras ideas sensatamente, civilizadamente, cívicamente, democráticamente. Para eso estamos y no desafiamos a nadie; simplemente, creemos que nuestros proyectos son mejores y nuestras ideas son mejores.

Tampoco pretendemos exclusivas. Hay gente que dice: "usted quiere la exclusiva de la defensa de la Constitución, la exclusiva de la defensa del Estatuto". No, yo no quiero exclusivas; al contrario, me gustaría mucho escuchar cada vez más defensas de la Constitución y del Estatuto de Autonomía. No quiero exclusivas en ese sentido. Lo que somos es gente de principios y de convicciones y, porque lo somos, hemos podido llegar hasta aquí porque, si no lo fuéramos, si nuestro partido fuera una mera agregación de tácticas a corto plazo para ver qué se consigue, con independencia de nuestras ideas y principios, no hubiésemos llegado aquí de ninguna manera. Esa fortaleza y esa defensa no la debemos perder, en ningún caso.

Por tanto, no estamos para desafiar a nadie, no estamos tampoco para tener la exclusiva de nada. Ahora bien, lo que no vamos a aceptar nosotros, de ninguna manera, son desafíos irresponsables. Lo que nosotros tenemos que decir con toda claridad, lo vuelvo a repetir, es que, si alguien ha decidido llevar al País Vasco hacia ninguna parte, podrá ir él o podrán ir ellos, pero no el País Vasco. Esos desafíos irresponsables no los aceptamos desde el punto de vista de nuestra responsabilidad política y desde el punto de vista, por supuesto, de la responsabilidad institucional o de la responsabilidad constitucional que nosotros tenemos.

No aceptamos, por lo tanto, desafíos, que son un sinsentido en sí mismos, que son un sinsentido en el mundo de hoy, en la Europa de hoy y en la España de hoy, y que no tienen nada más, ningún amparo, desde el punto de vista siquiera cuantitativo. ¿O es que alguna de las cosas que se pueden decir o que se están diciendo se pueden decir sensatamente cuando, suponiendo que no se quieran sumar los votos de Herri Batasuna, estamos hablando de 33 diputados y 32 diputados? Eso no se le explica a nadie por el mundo, suponiendo que pudiese tener algún sentido algo que no lo tiene; pero es que no se le explica a nadie por el mundo.

Pues bien, no aceptamos desafíos, no aceptamos imposiciones, ni las hemos aceptado nunca ni las vamos a aceptar ahora. Como no queremos exclusivas para nosotros, también decimos que eso de pretender tener la voz exclusiva del pasado, del presente y del futuro del País Vasco eso no es razonable, eso no es lógico. Por lo tanto, exclusivas desde el punto de vista de la imposición, exclusivas desde el punto de vista de la exclusión, en absoluto. Es eso lo que tiene que desaparecer, es eso lo que hay que corregir, es eso lo que hay que modificar.

Naturalmente, como decía Jaime muy bien, a piñón fijo --yo quiero decir que con lo que ha dicho Jaime estoy de acuerdo al cien por cien--, hay unos ejes que se quieren imponer. Aquí, por ejemplo, se habla de diálogo y el diálogo para algunos no es más que una imposición, una simple y llana imposición, que consiste en decir: "ustedes tienen que renunciar sin límites, en el bien entendido de que nuestros objetivos son irrenunciables de principio; pero vamos a dialogar, vamos a dialogar, nos vamos a sentar en una mesa y vamos decirles ya cuál es el resultado: aquí están los objetivos irrenunciables, aquí está todo a lo que ustedes tienen que renunciar". Eso se llama imposición en todas partes y no vamos a aceptar esa imposición, ni vamos a dar coartada a ningún tipo de imposición más o menos camuflada en ese terreno.

El segundo eje del que se habla: la convivencia. ¿Qué se dice de la convivencia? Se dice: el Estatuto está muerto, el Estatuto está superado, cuando toca; o se dice: el Estatuto no se cumple, cuando toca. Es complicado estar muerto y vivo a la vez, es complicado estar vivo, es complicado estar moribundo a la vez; es complicado, naturalmente, cumplir las cosas y no cumplirlas.

Yo lo que quiero decir, y lo vuelvo a repetir, es que para nosotros el Estatuto sigue siendo el espacio de encuentro de la gran mayoría de los vascos; que no es una etapa que vive o muere cuando a uno le conviene, sino que es un punto de encuentro estable entre los vascos y que justamente desde él es desde donde se puede encontrar una de las claves de la convivencia, de la pluralidad y del fortalecimiento institucional del País Vasco para el futuro. Pero se dice: eso no cuenta; cuando conviene, eso está superado.

Os quiero decir una cosa: tenemos que defender con orgullo lo que ha pasado estos años, y defenderlo con satisfacción y con profunda convicción. Nunca jamás el País Vasco ha tenido tanto autogobierno y tanta autonomía como ahora, nunca jamás. En toda su historia ha tenido el País Vasco tanta autonomía y tanto autogobierno como ahora, nunca. Y quien quiera demostrarlo respetando algo lo que es el sentido, la realidad y la veracidad de la historia no lo podrá hacer.

Nunca ha habido unas instituciones comunes como ahora, nunca ha habido tantas competencias como ahora, nunca se han gestionado tantos recursos como ahora, nunca ha habido un Concierto tan avanzado como ahora, nunca han existido instituciones de seguridad como ahora, nunca se ha proyectado la cultura vasca como ahora; no ha existido. Eso es un activo muy importante que nosotros tenemos que poner encima de la mesa, que lo queremos compartir y que tampoco queremos que sea exclusivo absolutamente de nadie. ¿Por qué tiene que ser exclusivo si eso, efectivamente, nos debe acoger y nos debe amparar a todos? Pero digámoslo con toda claridad porque, cuando unos hablan de déficits institucionales o de déficit de autogobierno, sencillamente no están diciendo la verdad.

El tercer eje que se nos quiere imponer es que se presentan como principios democráticos objetivos de partido que, además de ser objetivos de partido, son objetivos de partido que afianzan la identidad con los que defienden el terror. Aquí hay cuestiones que, como son objetivos irrenunciables, se entienden que son premisas absolutamente indiscutibles, como es ese supuesto derecho de autodeterminación, de secesión, es decir, de independencia.

Todo se engloba en esa supuesta capacidad de decisión, como si nunca hubiésemos decidido aquí o como si no estuviésemos aquí porque hemos manifestando nuestra capacidad de decisión, y la queremos seguir manifestando de cara al futuro. Pero ahora un objetivo de partido, que es eso, se presenta como un principio democrático indiscutible y, además, se le hace coincidir en todos los mensajes fundamentales con aquellos que son los agentes del terror. Eso sí, cuando uno dice esto --y yo lo repito aquí, en Vitoria-- dicen: "usted mezcla nacionalismo con terrorismo". No mezclo, es que yo todos los días digo que mi objetivo es acabar con el terror y usted todos los días dice que su objetivo coincide con el del terror. Yo no mezclo nada; en su caso, si alguien mezcla, es usted, que ya me gustaría a mí que distinguiese mucho más entre, naturalmente, sus fines y sus medios que no lo que están haciendo ahora. Y ya sería bueno para ellos mismos hacerlo y sería muy bueno para la sociedad vasca.

Total que nos dicen: Estatuto superado y no al Estatuto, no a la pluralidad, conflicto institucional, no hay compromiso en contra del terror y hay un deslizamiento radical como consecuencia de todo esto.

Pues bien, yo os quiero decir que eso más que nunca hace necesario plantear con claridad nuestra vocación y nuestra obligación alternativa; pero sabiendo que además tenemos buena capacidad para hacerla y buena capacidad para llevarla adelante. Nuestra capacidad alternativa tiene que basarse en cuestiones muy sencillas y yo lo basaría simplemente en cinco cuestiones bien sencillas: una es la vigencia del pacto constitucional y estatutario, otra es el respeto a la pluralidad

del País Vasco, otra es el mantenimiento y el desarrollo de la autonomía vasca, otra es el diálogo institucional leal para conseguir mayores y mejores objetivos entre todos y otra es la firmeza contra el terror en todo momento hasta conseguir su erradicación.

Sobre esos cinco puntos construimos una alternativa de una sociedad abierta, de una sociedad que sepa su realidad en el mundo de hoy y aproveche todas sus posibilidades en la Europa y en la España de hoy. Sobre esas realidades es sobre las cuales nos tenemos que mover nosotros con todo nuestro empeño y con toda nuestra determinación.

Dentro de eso, nosotros vamos a seguir dando con toda firmeza nuestra batalla contra el terror con todas sus consecuencias. En esto tenemos que ser, sin duda, también muy claros.

Uno de los cambios importantes que se han producido en el mundo de hoy es que el terrorismo ha dejado de ser el problema de unos para convertirse en el problema de todos. Y os voy a decir una cosa: esto no les ha gustado a alguno que yo sé ni un pelo, pero ni un pelo. Ha dejado de ser el problema de unos para convertirse en el problema de todos, para convertirse en el primer problema y en la amenaza del mundo.

Nosotros, evidentemente, que sabemos lo que debemos hacer y sabemos lo que tenemos que hacer, y procuramos esmerarnos todos los días en ello, desde el punto de vista de la lucha antiterrorista, compartimos también los objetivos que tiene en este momento el mundo en la lucha contra el terrorismo.

Resulta todavía sorprendente que nosotros tengamos que dar explicaciones por decir algo semejante a lo siguiente: vamos a defender y a aplicar los principios de la lucha contra el terrorismo aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas; vamos a aplicar las dos Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; vamos a aplicar todas las medidas derivadas

de la aplicación de ese Espacio de Seguridad Común y de la lucha contra el terrorismo en la Unión Europea; vamos a integrar a todos los que sean terroristas en la lista de terroristas; vamos a bloquear todos los fondos que podamos, fuera y dentro, de los grupos terroristas y vamos a denunciar con toda claridad y con toda contundencia lo que puedan significar las complicidades con el terrorismo. Vamos a hacerlo todo ello en el marco del Estado de Derecho y en el marco de la legalidad internacional y de (...) Eso es lo que nosotros vamos a hacer.

Fijaos bien en que hay gente a la que esto le extraña. Dicen: "¿pero a dónde quieren ir ustedes aplicando las Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas?". Quiero aplicar las Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. A usted no le importa. Hay una cosa que se llama Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que hace Resoluciones y eso representa, en gran medida, la legalidad internacional, si no le importa. Eso también afecta al País Vasco, afecta a Vitoria, afecta a Roma, a Niza; nos afecta a todos, a Londres, a Mallorca, a todas partes. Y también lo que decía de la Unión Europea, porque somos parte de la Unión Europea.

"Es que a mí no me gusta que haya una lista de organizaciones terroristas". Pues lo siento mucho. ¿Es que se puede combatir al terrorismo sin saber quienes son los terroristas o sin que estén en una lista? ¿O es que por que se llaman de una manera distinta de una organización se dice que no forma parte de la organización? ¿Por qué algunos se empeñan todavía en distinguir aquí entre terroristas más o menos buenos y terroristas más o menos malos? ¿Según convenga, o según a quien maten, o según donde pongan las bombas? No tiene el más mínimo sentido, ni aquí ni en ningún sitio. Que hayamos tenido que pasar tanto tiempo para que algunos se den cuenta de esos cambios y se produzcan esos cambios, es verdaderamente, digamos, a veces chocante, a veces curioso; pero que algunos lo sigan negando es verdaderamente sorprendente y absolutamente irracional.

No tengáis la menor duda de que ése va a ser y va a seguir siendo nuestro camino, y va a seguir siendo nuestra línea de conducta hasta conseguir la erradicación del terror, y la conseguiremos. Se equivocarán los que quieren llevar al País Vasco a ningún sitio, porque no triunfarán ni conseguirán sus objetivos y porque, además, el terror será definitivamente erradicado.

A nosotros nadie nos tiene que explicar que eso será una batalla dura y difícil, larga y compleja, porque lo sabemos; pero sabemos efectivamente cuál es el camino y no perdemos ni un minuto en decir: mirad como todos ahora nos dan la razón de lo que hacíamos, todos. No nos complacemos en eso, simplemente hay que decir: vamos a seguir lo que estamos haciendo y que ahora hacen, afortunadamente, muchos otros países, aunque nos gustaría que lo hubiesen hecho antes.

Por lo tanto, yo quiero decir que en medio de todas estas circunstancias tenemos que mirar al futuro inmediato del País Vasco desde nuestra alternativa, desde nuestras posiciones, desde nuestro proyecto e intentar convencer a un número cada vez mayor de ciudadanos vascos.

Yo siempre recuerdo que en las elecciones de 1993 los españoles nos dieron el espaldarazo definitivo de alternativa. ¿Cuál es el espaldarazo definitivo de alternativa? El espaldarazo definitivo de alternativa es decir "te pongo al lado de la mesa, incluso la puedes tocar, de algunas maneras te dejo que la toques, pero todavía no te sientas en la silla". El pasado día 13 de mayo la mayoría de vascos dijeron: os damos el espaldarazo de alternativa, pero todavía no os sentáis en la silla. La diferencia es que en 1996 nosotros recibimos, no el espaldarazo de alternativa, el espaldarazo de Gobierno y en las próximas elecciones hay que conseguir en el País Vasco el espaldarazo de Gobierno. Y yo no tengo la menor duda de que eso es posible.

Cada vez que hay una dificultad en el País Vasco hay mucha gente, mucho más de lo que vosotros queréis y mucho menos de lo que vosotros creéis aquí, que

crea que se le cae el mundo encima o se le caen las casas encima. No, ¡qué va! Si lo que hace falta es, evidentemente, seguir en el camino que nos hemos trazado, que es un camino que va acabar culminando con éxito.

Sabemos muy bien que tenemos que preparar ahora las elecciones municipales del año 2003. ¿Es que alguno de los que estamos aquí duda lo que nos van a hacer? ¿Qué nos van a hacer? Nos van a hacer que intentemos presentar el menor número de listas posible, eso sí, basado todo ello, toda esa operación, en principios democráticos irrenunciables: objetivo democrático irrenunciable de la negociación: usted no puede presentarse a las elecciones. Eso lo van a intentar por todos los medios. ¿Objetivo nuestro? Vamos a intentar presentar el mayor número de listas posible y para eso no es que vayamos a dar un paso atrás, es que vamos a dar dos pasos adelante y estamos más decididos que nunca a presentar una alternativa que consideramos más necesaria que nunca en el País Vasco y todavía, si cabe, mucho más necesaria después de los cambios que se están produciendo en el mundo desde el 11 de septiembre.

Si alguien quiere dejar al margen en España al País Vasco de lo que son las corrientes políticas, económicas, de modernización, de sociedad abierta, que se van a producir y se están produciendo en el mundo, nosotros tenemos que decir que no, que ése no es el camino y que el camino es justamente el nuestro. Debemos perseverar en esa transmisión de confianza a los ciudadanos vascos y aprovechar todas las oportunidades que tengamos para hacerlo. En eso sabéis que vais a tener pleno apoyo, pleno respaldo, pero también que tenemos que seguir con la misma actitud y con la misma determinación, trabajando todos juntos por el futuro inmediato.

Dentro de poco tiempo, en el mes de enero, celebraremos un congreso nacional de nuestro partido, el decimocuarto Congreso Nacional. Lo convocamos el otro día. Sin duda, va a ser un congreso importante, porque va a marcar un punto de referencia importante para nosotros en el futuro inmediato.

Yo estoy absolutamente convencido de que el Partido Popular tiene la gran oportunidad de seguir interpretando, desde el Gobierno, el proyecto de transformación, de cambio y de renovación de España para los próximos años. Estoy absolutamente convencido de ello y estoy tan absolutamente convencido de ello que el haber creado ese gran partido que hemos ido creando, generando, consolidando a través de estos años, ha sido fundamental para que nosotros pudiésemos emprender esta tarea de Gobierno y estos cambios fundamentales que se han producido en la sociedad española.

Ahora tenemos la oportunidad de proyectarlo en unas circunstancias nuevas para el mundo, pero sabiendo que nunca nuestro país ha tenido tantas capacidades para ponerlo en marcha. Y también en ese impulso la presencia del Partido Popular del País Vasco, el ánimo de lo que significa todo lo vasco, tiene que ser absolutamente fundamental.

María San Gil va a participar en una de las ponencias más importantes, no por casualidad, la ponencia relativa al patriotismo constitucional, que es una ponencia no de táctica política, no de estrategia política; es una ponencia de convicciones, es una ponencia de principios, es una ponencia de valores, de aquello que nos tiene que unir a nosotros más que nunca. Jaime Mayor seguirá con sus tareas muy importantes y muchos otros que podíamos citar.

Pero quiero decir al respecto que ahí tenemos y seguimos teniendo una gran oportunidad, y que yo espero que esa oportunidad seamos capaces de conseguirla. Nada me importa más que el Partido Popular del País Vasco y a este partido, el Partido Popular del País Vasco, lo quiero cada vez mejor, cada vez más fuerte, cada vez con más confianza, cada vez con más ganas y cada vez más convencido de que esa alternativa que somos será, más temprano que tarde, una buena realidad de Gobierno.

Muchas gracias a todos por vuestro ánimo y por vuestro coraje.